

El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes: algunas implicaciones psicológicas y educativas

*Evelyn Diez Martínez**

*Azucena Ochoa Cervantes***

*Ricardo Virues Macías****

I. INTRODUCCIÓN

En las sociedades modernas hay un orden jerárquico de estatus en el que las ventajas de riqueza, poder y estima aumentan conforme la jerarquía va ascendiendo. En ella existen diferentes situaciones de categoría, estado y sistemas de clase; en este sistema se puede presentar un proceso en el que la adaptación a lo social y al cambio económico resulta en discrepancias de salario ofrecidas para una diversidad de ocupaciones. Dentro de esa diversidad hay unas de mayor categoría; éstas tienen una cierta cantidad de poder y responsabilidad y sus salarios difieren estableciendo, por lo tanto, una jerarquía ocupacional. Además, la jerarquía ocupacional sirve como base para la movilidad social (Mitchell, 1968). Así, las ocupaciones están relacionadas con las diferencias sociales, ya

* Profesora de tiempo completo, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro, evelyn@uaq.mx

** Profesora de tiempo parcial. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

*** Licenciado en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Querétaro.

que ellas varían, no sólo en las cualidades materiales de vida, o el estándar de vida que pueden proveer, sino también cambian en su valor social y en el grado educativo que requieren, así como en el poder y la influencia sobre los asuntos de la sociedad en la que están inmersas. Por lo tanto, el conocimiento acerca de las ocupaciones está relacionado con el orden moral y económico de la sociedad (Emler y Dickinson, 1993).

Algunos estudios interesados en el conocimiento infantil acerca de las desigualdades sociales y la distribución social de la riqueza, han establecido una relación entre este conocimiento y determinadas edades de los niños y adolescentes, para el caso de las clases sociales (Jahoda, 1959), sus concepciones de las desigualdades económicas y de movilidad social (Connell, 1977; Leahy, 1983), su comprensión del estatus socioeconómico en términos del prestigio ocupacional y las diferencias de ingresos (Dickinson, 1990), así como el desarrollo de la categorización de roles y la organización social (Emler y Dickinson, 1996). La comprensión de la estructura social y los roles que hay en ella, la creencia acerca de la forma en que la gente está ordenada en términos de estatus, prestigio, riqueza o poder, están estrechamente relacionados con las ocupaciones y sus ingresos.

Los estudios iniciales en niños y adolescentes preocupados por el desarrollo de su comprensión socioeconómica fueron conducidos sobre un marco conceptual basado en la teoría piagetiana (1969), que señala que existen etapas en el desarrollo y la adquisición conceptual debidas a cambios en el pensamiento de lo concreto a lo abstracto y de lo intuitivo a lo hipotético-deductivo.

La crítica a la aproximación por etapas en este dominio conceptual está basada en el hecho de que el desarrollo de conceptos sociales y económicos se debe sólo al desarrollo cognitivo, y no toma en cuenta el efecto de las influencias sociales y culturales que han sido tema de estudio de otros autores (Emler y Dickinson, 2005). Sin embargo, investigadores como Roland-Levy (1990) mencionan que ambas aproximaciones no son mutuamente excluyentes porque una describe diferencias individuales, mientras que la otra describe variaciones interindividuales.

Los trabajos dedicados a estudiar la evaluación y la explicación de las desigualdades económicas relacionadas con las ocupa-

ciones han reportado que los niños pequeños de tres años y medio son capaces de reconocer que no todas las actividades ocupacionales reciben el mismo pago, y sólo alrededor de los ocho años pueden ordenar correctamente las ocupaciones de acuerdo con su ingreso. Los niños pequeños creen en explicaciones mágicas de la obtención del dinero (Berti y Bombi, 1988), pero es alrededor de los ocho años y a través de los primeros años de escolaridad, que comienzan a relacionar el ingreso con el trabajo, considerando inicialmente a la gente “rica” como la que desempeña trabajos pesados, o de largas jornadas o que realiza “buenos” trabajos (Siegal, 1981; Emler y Dickinson, 1996). Los niños más grandes, de 12 a 16 años, entienden las diferencias de ingreso relacionadas con factores socioeconómicos como el estatus, en términos de diferencias de prestigio ocupacional y de ingresos (Dickinson, 1990; Emler y Dickinson 1996).

En un estudio, Jahoda (1959) reportó lo que encontró en los niños escoceses que debían describir fotos de ocupaciones, por ejemplo, pintor, plomero, doctor, etc. Los niños de seis años pudieron percibir cuestiones visuales y concretas del estatus socioeconómico como la ropa, casas, así como los estereotipos de la clase media y trabajadora en términos ocupacionales. Por otra parte, De la Vega (2002), en un estudio con niños mexicanos de entre cinco y seis años, con un dispositivo similar en donde fueron usadas fotografías, señala que los sujetos hablaron de características propias de los diferentes niveles ocupacionales, y reportó que los niños fueron muy hábiles al distinguir consumo posible de casa y ropa, pero no pudieron diferenciar, o lo hicieron en una proporción muy baja, formas más abstractas de consumo, como los diferentes tipos de actividades recreativas y culturales.

Para los adolescentes de distintos estratos socioeconómicos el prestigio ocupacional es muy similar al estatus socioeconómico. La percepción del prestigio ocupacional es compartida, y las diferencias de clase son relativamente menores. Sin embargo, los adolescentes de clase trabajadora tienden a sobreestimar el prestigio de los trabajos de la habilidad manual (Weinstein, 1958), mientras que los adolescentes de clase media son generalmente más conscientes del estatus ocupacional. Leiser y Ganin (1996) han puntualizado que los niños comprenden las diferencias del

estatus socioeconómico dependiendo de su posición en el mismo, y esto da como resultado distintas actitudes sociales.

Las nociones de los niños y adolescentes acerca de las ocupaciones están influidas por muchos factores: la ocupación desempeñada por los padres u otros adultos significativos (Hutchings, 1996), la experiencia encontrada en programas educativos o los distintos tipos de trabajos que se presentan en los medios de comunicación (Wright *et al.*, 1995; Díez Martínez *et al.*, 2000).

Particularmente la televisión presenta ciertos estereotipos de ocupaciones o profesiones que son sobreestimadas o idealizadas con relación a lo que realmente sucede. Esto último ha sido reconocido por niños menores de cinco años cuando ellos comparan las actividades que realiza cierta ocupación y las que se le atribuyen en algún programa de televisión (Wright *et al.*, 1995). La forma en que estos elementos operan en la comprensión de los niños sobre las ocupaciones está altamente influida por puntos de vista culturales (Hou y Leung, 2005) y por la relación entre diferentes factores, como el nivel educativo de los padres, la información que transmite la escuela, la motivación, el autoconcepto, las posibilidades económicas, etc. Este gran número de aspectos, sin duda, influye y se relaciona en forma importante con las aspiraciones ocupacionales que se van desarrollando a lo largo de la vida.

A este respecto, existe creciente evidencia en la literatura de investigación acerca del desarrollo de las aspiraciones ocupacionales; éstas son un proceso que se desarrolla durante toda la vida y que se inicia en la niñez (Auger *et al.*, 2005; Magnuson y Starr, 2000; Trice y McClellan, 1994). La importancia de las decisiones tomadas al respecto durante la escuela primaria ha sido soportada por estudios con niños (Hutchings, 1996), y con estudios retrospectivos en adultos. En uno retrospectivo en adultos entre 40 y 45 años de edad, el 23% había tomado decisiones acerca de sus actuales ocupaciones durante su infancia (Trice y McClellan, 1994).

Las ideas que los niños y los adolescentes tienen sobre el trabajo que realizarán cuando sean adultos pueden dar pocas indicaciones de lo que realmente harán en el futuro. La naturaleza inestable y transitoria de las preferencias ocupacionales ha propiciado que los

investigadores se cuestionen si es pertinente estudiarlas o no hacerlo, ya que existe un número de razones para ser escépticos al respecto (Golstein y Oldham, 1979). Estos autores señalan que aunque las preferencias de la niñez y la adolescencia son tentativas y poco realistas, éstas pueden y deben ser utilizadas para investigar de qué manera los niños construyen ideas sobre la sociedad en la que viven y particularmente cómo aprenden sobre el trabajo en su sociedad.

Berger y Luckmann (1996), en su clásico análisis sobre la distribución del conocimiento en la sociedad, identificaron dos formas de socialización: la primaria involucra la identificación del individuo con los otros significativos y la internalización de su mundo, y la secundaria involucra la identificación de la subcultura ocupacional y la adquisición del conocimiento específico de los roles institucionales. Así, se sugiere que la mejor socialización secundaria se da en sociedades con una división del trabajo muy simple, donde la identidad ocupacional está prácticamente predefinida. En este tipo de sociedades es muy probable que los niños sigan el ejemplo de los padres en sus futuras ocupaciones. En estas condiciones, el conocimiento sobre el trabajo y la identidad ocupacional se desarrolla en la medida en que los niños y los jóvenes participan en las prácticas comunitarias; sin embargo, en las sociedades más industrializadas el desarrollo de las preferencias ocupacionales es poco claro, ya que aunque los niños se muevan dentro de su comunidad sólo pueden ver y conocer un número limitado de ocupaciones, puesto que muchas formas de trabajo adulto no son visibles ni concretas.

En México, actualmente, existen grupos con división del trabajo muy sencilla —como es el caso de las comunidades rurales—, así como grupos sociales con división del trabajo compleja, y no se sabe cómo los individuos de estos distintos grupos van construyendo su identidad ocupacional; sobre qué recursos la elaboran; si los niños son socializados a la cultura ocupacional en sus comunidades, en las diferentes clases sociales y en la escuela, o si juegan los medios de comunicación un papel más importante que trasciende las influencias locales. Esta problemática puede y debe ser estudiada por la psicología educativa y por la psicología del desarrollo, y es dentro de estas disciplinas que se enmarca el presente trabajo de investigación.





Varios de los estudios relacionados con las preferencias de carrera en los jóvenes se han centrado en los estudiantes de preparatoria y universidad (Dasso, 1983; Canto, 2000; Escamilla, 2004; Herting Wahl y Blackhurst, 2000). Sin embargo, las creencias sobre las carreras, las ocupaciones, el conocimiento de éstas y las aspiraciones de los sujetos en edades correspondientes a la educación básica, han comenzado a ser un foco de atención de la investigación en orientación educativa y proveído de un cuerpo importante de investigación (Auger *et al.*, 2005; Bardick y Bernes, 2005). Igualmente, se ha incrementado el interés y el estudio del rol que pueden jugar los orientadores en las escuelas, al apoyar a los niños y adolescentes de estas edades en el proceso de adquirir conocimiento sobre las aspiraciones ocupacionales y en explorar los intereses ocupacionales de sujetos que asisten a la escuela primaria, a la secundaria y a la preparatoria. Varios países han desarrollado programas que se ocupan de orientar a los niños desde el preescolar hasta el tercero de preparatoria en tres dominios fundamentales: académicos, de carrera u ocupación y personales y sociales (Sánchez, 2001). En estos tres dominios, los modelos educativos intentan desarrollar las competencias de los sujetos para localizar, evaluar e interpretar la información sobre las ocupaciones y carreras y cómo tomar decisiones sobre continuar o no los estudios, para conseguir qué meta, y demostrar que los intereses, las habilidades y el rendimiento escolar están relacionados con el logro personal, social, educativo y las metas ocupacionales. Si los niños y los adolescentes en la educación básica están tomando decisiones (o no) que influyan en sus objetivos y metas ocupacionales, esto implica que los orientadores escolares deben involucrarse en asistir a sus alumnos desde los primeros grados en el proceso del desarrollo de la elección de ocupación o carrera.

Dentro de las aproximaciones psicológicas, han sido numerosos los estudios que tratan de explicar los factores que intervienen en la elección de una vocación u ocupación. Las formulaciones teóricas al respecto se han basado fundamentalmente en tres modelos. El modelo del rasgo o del ajuste intenta describir la personalidad del sujeto y sus rasgos, de manera tal que la elección vocacional resulta del ajuste entre los rasgos y las características de la ocupación o profesión que mejor se adecue a éstos. El mode-

lo evolutivo señala que la elección no es algo puntual que el sujeto realice en un momento determinado, sino fruto de un proceso, que empieza en la niñez y termina en la edad adulta. Y finalmente, el modelo de toma de decisiones plantea que la elección vocacional se liga a la capacidad de toma de decisiones adecuadas a través de series de habilidades adquiridas en forma secuencial a lo largo de los años, que anteceden a la elección vocacional u ocupacional (*ibid.*). Cada una de dichas aproximaciones otorga un valor mayor o menor al proceso educativo en la elección vocacional.

Sin embargo, todavía queda mucho por dilucidar sobre los factores y los procesos involucrados en lo que llamaríamos, más que elección vocacional, aspiración ocupacional, que a nuestro juicio precede en mucho a la elección definitiva de una carrera o de una ocupación.

Así pues, aunque el modelo evolutivo planteado por la psicología del desarrollo apunta a que la construcción de la elección vocacional es un proceso, actualmente existen escasos estudios evolutivos experimentales sobre el desarrollo y la transformación de las aspiraciones ocupacionales a lo largo del desarrollo (Hutchings, 1996; Izumi *et al.*, 2003; Auger *et al.*, 2005) y no pudimos encontrar estudios al respecto en México, a excepción de aquellos reportados por nuestro equipo de trabajo (Diez Martínez *et al.*, 2005).

Los modelos evolutivos han proporcionado alguna guía a los orientadores escolares sobre el desarrollo de los patrones de aspiración de ocupación o carrera. Teorías como la de Ginzberg y colaboradores (1951) y posteriormente la de Gottfredson (1981) sugieren que, en un primer periodo, que ellos denominan el periodo de las fantasías, las preferencias ocupacionales se encuentran centradas exclusivamente alrededor de los intereses y deseos, y los niños prestan poca o nula atención a sus habilidades o posibilidades diversas de elección de una carrera u ocupación. Sin embargo, estas dos aproximaciones teóricas también señalan edades en las que estas preferencias se vuelven más realistas. Mientras que Ginzberg y colaboradores (1951) indican que los niños hasta los 11 años basan sus preferencias ocupacionales en la fantasía y que cerca de esta edad se inicia una transición que les permite tener ideas más realistas, la teoría de Gottfredson (1981) sugiere que los



niños no tendrán aspiraciones ocupacionales fantasiosas después de los cinco años; postula que alrededor de los cinco años las aspiraciones ocupacionales empiezan a ser moldeadas socialmente y aparecen expectativas ligadas al género, al prestigio social y a percepciones sobre las dificultades de ciertas ocupaciones y carreras.

Otra teoría que proporciona predicciones sobre el desarrollo de las aspiraciones ocupacionales o de carrera ha sido propuesta por Havighurst (1964), quien describe un modelo de seis estadios; tres de éstos ocurren durante la infancia y la adolescencia. El primero consiste en la identificación con algún trabajador entre los cinco y los diez años, momento en el cual el concepto de trabajo empieza a ser comprendido y relacionado con ideas sobre la propia vida como adulto. Los padres y otros modelos adultos (los maestros, los policías, los bomberos, etc.) son importantes al crear estas nuevas visiones. Aunque esta autora no señala qué tanto, realmente, los niños y los adolescentes se moldearán por las experiencias ocupacionales de los padres, algunos investigadores han argumentado que el proceso de identificación podría conducirlos a seleccionar ocupaciones similares a aquellas de sus padres o adultos cercanos.

La familia y los padres, en particular, juegan un rol especial en las aspiraciones ocupacionales de sus hijos. Así por ejemplo, se han señalado factores sociocognitivos ligados al discurso familiar que moldean las aspiraciones de los niños y los adolescentes. El estatus socioeconómico y cultural de la familia está ligado indirectamente con estas aspiraciones ocupacionales, a través de la forma en que los padres perciben la eficacia de sus hijos. Esto es, la manera en que los padres juzgan la eficacia de sus hijos en términos académicos, sociales y de capacidades para ciertas ocupaciones, influye directamente en los aspectos en que los niños y los adolescentes se perciben como autoeficaces para ciertas ocupaciones (Bandura *et al.*, 2001; Olaz, 2003). Igualmente los padres ejercen un impacto en las aspiraciones ocupacionales de sus hijos; sin su apoyo o aprobación, los jóvenes a menudo son renuentes a seguir o hasta explorar las diversas posibilidades de carrera (Hou, 2005). Más aún, varios estudios han mostrado que los estudiantes universitarios citan a sus padres como influencias importantes en su elección de carrera (Marjoribanks, 2003; Mau



y Bikos, 2000). Sin embargo, recientemente otros autores han señalado que no hay una relación significativa entre la elección ocupacional y de carrera con las ocupaciones que desempeñan los padres, en sujetos que cursan la educación secundaria y la preparatoria (Watson *et al.*, 2002).

Naturalmente, hay un gran número de factores externos aparte de los padres y los adultos que influyen en las aspiraciones y las decisiones ocupacionales de los niños y los adolescentes. Se podría pensar en la posible influencia del género que, según algunos hallazgos, ha ido disminuyendo como una causal importante (*ibíd.*), en el estatus socioeconómico, las experiencias e información transmitidas por la escuela y, en la época actual, también la influencia de los medios de comunicación.

Los autores del presente estudio, psicólogos del desarrollo social preocupados en establecer la relación entre el conocimiento y las fuentes por medio de las cuales éste se obtiene, así como en la manera en que es procesado y elaborado por el sujeto que conoce, intentamos describir las formas en que este conocimiento se presenta a lo largo del desarrollo, de manera que pueda ser utilizado en el diseño de las prácticas educativas y de orientación que propicien que los niños adquieran aprendizajes y conocimientos significativos y relacionados con sus niveles de comprensión de la organización en su sociedad. Este trabajo intenta aportar algunos elementos en torno a la adquisición de nociones poco estudiadas en México, y que no son sistemáticamente transmitidas o “enseñadas” de manera formal en un currículo escolar; nos referimos a las nociones socioeconómicas. En la escuela, en nuestro país, dentro de los libros de texto gratuito, el niño recibe escasa información sistemática a este respecto a lo largo de los distintos grados escolares (Diez Martínez *et al.*, 2000).

Estudios anteriores han mostrado que las nociones de tipo socioeconómico, incluidas actualmente en un área de estudio denominada “socialización socioeconómica”, son una parte estructurante del conocimiento cotidiano de los sujetos. La interacción y la transmisión de elementos económicos de la organización social son denominadas, entre los especialistas, como “alfabetización económica” (Yamane, 1996). Esta alfabetización económica se refiere al conjunto de elementos conceptuales y prácticos que per-



miten al sujeto comprender varias actividades socioeconómicas a las que está expuesto en la vida cotidiana, como la compra y venta de bienes, el valor de las monedas y billetes, el funcionamiento de la banca, el trabajo, las ocupaciones, la jerarquía ocupacional y la estratificación social que de ellas se desprenden el cobro de un salario, el desempleo y el consumo, así como el ahorro.

En particular, se han hecho investigaciones sobre las diversas ideas que los niños y los adolescentes tienen del trabajo. Por ejemplo, lo que conocen de él y su remuneración (Berti y Bombi, 1988), lo que entienden del trabajo de sus padres (Goldstein y Oldham, 1979; Diez Martínez *et al.*, 1998), la relación entre trabajo y desigualdades económicas (Enesco *et al.*, 1995), las representaciones que tienen de él en función de las representaciones de la actividad de sus padres (Mannetti y Tanucci, 1993), su comprensión de la jerarquía ocupacional y la posibilidad de consumo y ahorro en cada ocupación (Diez Martínez y Ochoa, 2003; 2006), por mencionar algunas.

En trabajos realizados a lo largo de los últimos años, nuestro grupo de investigación se ha dedicado a estudiar algunos de los aspectos que determinan la comprensión que tienen y desarrollan los niños y los adolescentes sobre el funcionamiento y la organización de la sociedad. Para abordar tan vasta problemática hemos seleccionado como tema eje su conocimiento sobre el mundo laboral, ya que el trabajo constituye uno de los elementos de la organización social en términos de ingresos, jerarquía social y estatus del individuo y de los grupos sociales en general. En la niñez, el conocimiento acerca del mundo del trabajo se obtiene, generamente, de manera indirecta, fragmentada y proviene de los distintos agentes socializadores (Berti y Bombi, 1988). Esto ocurre mediante la observación del trabajo que realizan nuestros padres, familiares y otras personas, de algunos temas escolares, la experiencia al respecto que tienen y transmiten nuestros compañeros, los medios masivos de comunicación, la información flotante y nuestros grupos sociales de referencia.

En proyectos anteriores de investigación realizados con niños y jóvenes del estado de Querétaro hemos estudiado diversas temáticas relacionadas con la problemática de la comprensión del trabajo y las ocupaciones como elementos estructurales de la

comprensión de su pensamiento socioeconómico (Diez Martínez *et al.*, 1998; 2000; 2001; Diez Martínez y Ochoa, 2003; 2006).

Creemos que los datos recabados, hasta el momento, aportan elementos para la discusión de estas variables en el desarrollo y la adquisición del conocimiento sobre la organización social en niños y adolescentes. Sin embargo, se requiere mayor información sobre el desarrollo de su comprensión acerca del trabajo y las ocupaciones, y su posible relación con sus aspiraciones ocupacionales. Por estos antecedentes y con el ánimo de profundizar más en las diversas áreas estudiadas tales como en la delimitación precisa, por una parte, de las fuentes de socialización en las aspiraciones ocupacionales de los niños y los adolescentes y, por otra, en el desarrollo y la adquisición de sus nociones socioeconómicas, este estudio tuvo como objetivos lo siguiente.

- 1) Analizar las ideas de los niños y los adolescentes sobre sus futuras aspiraciones ocupacionales, específicamente al finalizar la educación primaria, secundaria y preparatoria, ya que cada uno de dichos niveles educativos conlleva decisiones y elecciones sobre la continuidad de la educación del individuo y, por último, la elección vocacional y ocupacional definitiva.
- 2) Aportar elementos para la reflexión de los orientadores educativos, que permitan generar propuestas educativas acordes con las necesidades específicas de los distintos niveles educativos, acerca de las aspiraciones ocupacionales y, posteriormente, las decisiones de carrera y ocupación.



II. SUJETOS Y PROCEDIMIENTO

Se trabajó con 360 sujetos de escuelas públicas y privadas de tres contextos socioeconómicos; 120 de sexto grado de primaria (edad promedio 12.4), 120 de tercer grado de secundaria (edad promedio 15.3) y 120 de tercer grado de preparatoria (edad promedio 17.8). Cada grupo estaba constituido por 40 sujetos de cada grado y contexto socioeconómico (urbano alto, urbano medio y urbano bajo). La información sobre la ocupación de los padres en cada uno de los tres contextos que permite deducir su nivel de escolaridad y algunas características del contexto de procedencia

de los sujetos, así como las escuelas de las cuales fueron extraídas las muestras del estudio, aparece en el cuadro 1.

CUADRO 1. Características de los diferentes contextos estudiados

	<i>Contexto urbano alto</i>	<i>Contexto urbano medio</i>	<i>Contexto urbano bajo</i>
<i>Tipo de escuela</i>	privada	pública	pública
<i>Nivel escolaridad padres</i>	profesional	profesional o estudios técnicos	educación básica o ninguna
<i>Ocupación de los padres</i>	funcionarios de gobierno en mandos medios y superiores, dueños de empresa	burócratas o técnicos	jornaleros o trabajadores temporales en fábricas. Desempleados.

III. RESULTADOS

En el caso del cuestionario se contabilizaron las respuestas de cada sujeto en los distintos contextos socioeconómicos y en las diferentes edades. Los resultados aparecen a continuación en los cuadros, que muestran las frecuencias de respuesta correspondientes. En el caso de la tarea del interrogatorio sobre las jerarquías ocupacionales, se muestran los resultados igualmente en frecuencia de respuesta, de acuerdo con los ordenamientos establecidos por los sujetos.

Los cuadros 2 y 3 presentan el porcentaje de respuestas de las ocupaciones mencionadas por los sujetos en los diferentes grupos de edad y en los tres contextos estudiados, sobre sus futuras aspiraciones ocupacionales, mediante la pregunta sobre qué quieren ser o en qué quieren trabajar cuando sean mayores.

CUADRO 2. Porcentajes de respuestas por edad acerca de las ocupaciones mencionadas

<i>Ocupaciones</i>	<i>12 años (%)</i>	<i>15 años (%)</i>	<i>18 años (%)</i>
Profesiones relacionadas con educación, humanidades y arte	11*	8*	17*
Profesiones relacionadas con las ciencias naturales y exactas	4*	3*	4*

Profesiones relacionadas con las ciencias sociales y administrativas	21*	28	32*
Profesiones relacionadas con la ingeniería y la tecnología	19*	21*	26*
Profesiones ligadas con las ciencias de la salud	12*	12*	10*
Profesiones ligadas con las ciencias agropecuarias	8*	4*	3*
Ocupaciones técnicas	7*	11*	1*
Oficios	3*	2*	2*
Deportes y espectáculos	10*	9*	5*
Policías y bomberos	5*	2*	0*

* Significativa $p = 0.05$ prueba Chi-cuadrada.

CUADRO 3. Porcentajes de respuestas por contexto acerca de las ocupaciones mencionadas

Ocupaciones	Urbano alto (%)	Urbano medio (%)	Urbano bajo (%)
Profesiones relacionadas con educación, humanidades y arte	10*	13*	12*
Profesiones relacionadas con las ciencias naturales y exactas	5*	5*	2*
Profesiones relacionadas con las ciencias sociales y administrativas	27	29	23*
Profesiones relacionadas con la ingeniería y tecnología	25	17*	22*
Profesiones ligadas con las ciencias de la salud	13*	8*	13*
Profesiones ligadas con las ciencias agropecuarias	6*	5*	5*
Ocupaciones técnicas	3*	9*	10*
Oficios	0	2*	5*
Deportes y espectáculos	11	7*	6*
Policías y bomberos	0	5*	2*

* Significativa $p = 0.05$ prueba Chi-cuadrada.

En lo correspondiente a las aspiraciones ocupacionales que fueron mencionadas por los sujetos y que requieren estudios universitarios y profesionales, los agrupamientos que se realizaron siguieron la clasificación proporcionada en México por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). En los cuadros, las demás ocupaciones mencionadas fueron agrupadas de acuerdo con tipos de ocupaciones mencionadas por los adolescentes del estudio.



En el cuadro 2 se puede observar que los porcentajes más altos de las aspiraciones ocupacionales se sitúan en primer lugar en las áreas de Ciencias Sociales y Administrativas, y en segundo en las profesiones relacionadas con la Ingeniería y la Tecnología. En el primer caso, fueron más mencionadas las profesiones de abogado y administrador y en el segundo, la de ingeniero. En tercer lugar de importancia aparecen las profesiones dentro de las Ciencias de la Salud, donde la ocupación más señalada es la de médico. En cuarto lugar aparecen las profesiones incluidas en el área de Educación y Humanidades, y las ocupaciones más citadas fueron las de maestro y músico profesional. En quinto lugar aparecen las relacionadas con las Ciencias Agropecuarias, y la ocupación más mencionada fue la de veterinario, a excepción de un sujeto que dice querer ser agrónomo. Muy importante resulta el hecho de que las profesiones incluidas en las Ciencias Naturales y Exactas estén en el último lugar de las aspiraciones ocupacionales de los sujetos, y en éstas la ocupación más mencionada fue la de biólogo, con algunas menciones a la de químico y dos a la de físico. Se puede observar, igualmente, que después de las ocupaciones profesionales, las siguientes en importancia son aquellas relacionadas con los deportes y espectáculos, en las que los sujetos mencionaron a los futbolistas, actores y presentadores en la televisión. Las ocupaciones técnicas y los oficios aparecen en cantidades poco considerables, y finalmente los policías y bomberos son mencionados por los sujetos más jóvenes. Estos datos no permiten apreciar diferencias significativas en las aspiraciones ocupacionales entre los adolescentes de 12, 15 y 18 años, excepto en algunas aspiraciones ligadas a las ocupaciones técnicas, las ocupaciones en deportes y espectáculos y aquéllas como policías y bomberos que disminuyen en porcentaje a medida que los sujetos van creciendo.

Respecto a las aspiraciones ocupacionales de acuerdo con estas edades, no pudimos encontrar estudios en México, lo cual hace que estos datos sean relevantes. En cuanto a las pequeñas diferencias relacionadas con la edad, varios autores (Ginzberg *et al.*, 1951; Gottfredson, 1981; Havighurst, 1964) han señalado que las aspiraciones ocupacionales son, en un inicio, más fantasiosas y poco realistas, y que con la edad se van adecuando cada vez más a la realidad social y laboral que los sujetos van comprendiendo paulatinamente.

El cuadro 3 muestra los mismos resultados que aparecen en el cuadro 2, ahora en cada uno de los contextos estudiados. El orden de aparición de las ocupaciones de acuerdo con los porcentajes obtenidos es semejante al del cuadro 2. Sin embargo, aparecen algunas diferencias relativas al contexto social de procedencia de los sujetos que son significativas. En el caso de las aspiraciones ocupacionales para las Ciencias Sociales y Administrativas, que ocupan nuevamente el primer lugar en la selección de los sujetos, los porcentajes son parecidos entre los grupos de los contextos alto y medio y un poco menores en los grupos del contexto bajo. En el caso de las aspiraciones en las Ingeniería y la Tecnología, el contexto urbano alto tiene un mayor porcentaje al compararlo con los otros dos que son bastante semejantes. Las aspiraciones para las ocupaciones en la Educación y las Humanidades no muestran ninguna diferencia significativa en los tres contextos estudiados. El menor porcentaje de elección para las profesiones relacionadas con las Ciencias de la Salud aparece en el contexto medio. Es de notar que en lo relativo a las aspiraciones en las Ciencias Agropecuarias, el porcentaje más importante aparece en el contexto alto y en menor número y en la misma cantidad para los otros dos. Llama la atención el hecho de que los sujetos que aspiran a tener ocupaciones ligadas a las Ciencias Naturales y Exactas son pocos en los contextos alto y medio, y aún menos en el bajo. En el caso de las ocupaciones técnicas y los oficios, en ambos casos son menores en el contexto alto, y semejantes en los otros dos. En los deportes y los espectáculos aparecen cifras semejantes y los policías como ocupación son mayormente considerados en el contexto medio.

Los resultados presentados en cuadros 2 y 3 muestran varios aspectos interesantes para considerar. Por una parte, con relación a los aspectos educativos, la mayoría de los sujetos tiene aspiraciones ocupacionales que requieren educación universitaria, mostrando así una idea de movilidad social con relación a los niveles educativos de sus padres, para el caso de los grupos de los contextos medio y bajo, y una permanencia de aspiraciones acordes con los niveles también de sus padres, en el caso de los grupos del contexto alto.

Por otra parte, aparece el dato de la jerarquización de las preferencias en las aspiraciones ocupacionales de acuerdo con ciertas



áreas del conocimiento, que nos permiten observar cómo, en la actualidad, los campos profesionales vigentes desde el siglo XIX permanecen así hasta este momento. Dentro de las Ciencias Sociales y Administrativas, la profesión más favorecida es la de abogado; en la Ingeniería y Tecnología, la de ingeniero; en la Educación y las Humanidades, la de maestro, y en las Ciencias de la Salud, la de médico. En profesiones más recientes tenemos que en las Ciencias Agropecuarias aparece, fundamentalmente, la de veterinario, y son impactantes los datos sobre la escasez de aspiraciones en las Ciencias Naturales y Exactas, en las cuales las profesiones conocidas son la de biólogo o químico. Mas aún, dentro de las profesiones mencionadas por los sujetos, en no más de cinco casos éstos mencionaron alguna profesión más actual como la de robótica o la de biomedicina, mostrando así que tales profesiones son desconocidas y que predomina en ellos una representación social bastante tradicional al respecto, quizá reproducida en la familia y la escuela.

Varios autores interesados en aspectos sociohistóricos de estos temas han señalado situaciones semejantes relativas al estudio del desarrollo de los campos profesionales (Freidson, 2001; Dingwall, 2004) y algunos otros interesados por los aspectos educativos relativos a la decisión de carreras (Dasso, 1983; Toledo, 2004), han mencionado estas mismas tendencias.

Entre los hallazgos relativos a este conocimiento y los niveles de escolarización y edad de los sujetos, está el hecho de que desde los 12 años tienen ya ideas sobre las ocupaciones que querrían desempeñar en un futuro no tan lejano. Esto, a nuestro juicio, muestra la necesidad de incluir, desde el sexto año de primaria en los programas educativos, alguna información sencilla y accesible al respecto, que permita a los educandos ir reflexionando o, en algunos casos, decidiendo sobre sus futuros estudios o el ingreso temprano al mundo del trabajo.

Aunado a esto, están los datos que muestran que existe un desarrollo en estas aspiraciones, pero no tan marcado en cada una de las edades correspondientes a los grados escolares de procedencia de los sujetos, lo que apoya aún más la reflexión hecha antes, acerca de la necesidad imperiosa de impartir contenidos escolares al respecto desde el sexto grado. Algunos autores (Blackhurst *et al.*, 2003) mencionan que, realmente, a partir de los diez o

12 años los sujetos, si no han decidido sobre una ocupación en particular, sí empiezan a desechar con anticipación ciertas aspiraciones ocupacionales por fracasos escolares en alguna materia, ideas sobre su autoeficiencia, consideraciones hechas por los padres y ausencia de apoyo y orientación que los ubican al menos en áreas de conocimiento que no quieren estudiar. Éste podría ser el caso para las materias “difíciles” del currículo escolar como serían matemáticas, química, física, ligadas a campos de conocimiento en las Ciencias Naturales y Exactas, o algunas materias como biología o anatomía, relacionadas con las Ciencias de la Salud.

CUADRO 4. Porcentajes de respuestas por edad acerca de las razones de preferencia de la ocupación mencionada

<i>Opciones</i>	<i>12 años (%)</i>	<i>15 años (%)</i>	<i>18 años (%)</i>
Va de acuerdo con mi género	4*	4*	8*
Porque ofrece fuentes de trabajo	5*	6*	9*
Porque me brinda una posición importante	6*	7*	4*
Porque tiene buenos ingresos	5*	9*	10*
Porque es muy útil para la sociedad	10*	8*	9*
Por mi familia	5*	2*	2*
Porque me gusta	32*	30*	23*
Porque el trabajo en esa ocupación me parece interesante	18	17	18*
Porque tengo capacidades y habilidades para realizarla	15*	17	17*

* Significativa $p = 0.05$ prueba Chi-cuadrada.



CUADRO 5. Porcentajes de respuestas por contexto acerca de las razones de preferencia de la ocupación mencionada

<i>Opciones</i>	<i>Urbano alto (%)</i>	<i>Urbano medio (%)</i>	<i>Urbano bajo (%)</i>
Va de acuerdo con mi género	6*	8*	3*
Porque ofrece fuentes de trabajo	7*	5*	9*
Porque me brinda una posición importante	5*	5*	7*
Porque tiene buenos ingresos	8*	6*	10*
Porque es muy útil para la sociedad	9*	10*	8*

Por mi familia	3*	3*	4*
Porque me gusta	25*	32*	28*
Porque el trabajo en esa ocupación me parece interesante	17*	20	18
Porque tengo capacidades y habilidades para realizarla	20*	11*	13*

* Significativa $p = 0.05$ prueba Chi-cuadrada.

Los cuadros 4 y 5 muestran los porcentajes de frecuencia de respuesta acerca de las razones de preferencia de las ocupaciones mencionadas, como aspiraciones ocupacionales en los diferentes grupos de edad y en los tres contextos estudiados; también muestran las opciones presentadas en el cuestionario.

Respecto al cuadro 4, las opciones con porcentajes mayores son, en primer lugar, la de “porque me gusta”, en segundo la de “porque el trabajo me parece interesante” y, en tercer lugar, “porque tengo capacidades y habilidades para realizarla”. Aunque todas las demás opciones son significativas, aparecen en cantidades muy parecidas en los diferentes grupos de edad.

Al observar los datos en el cuadro 5, que muestran este mismo análisis pero en cada uno de los contextos estudiados, la selección de las distintas opciones es semejante en cuanto al orden de importancia de los porcentajes obtenidos y muy parecida en los tres contextos, a excepción de la opción sobre las capacidades y las habilidades que los sujetos se reconocen para desempeñar las ocupaciones que mencionaron como futuras aspiraciones ocupacionales. En este caso, el porcentaje de respuesta es mucho mayor para los sujetos del contexto alto. Los datos que aparecen en los dos cuadros muestran que las aspiraciones ocupacionales tienen, como elemento prioritario, que les gusten a los sujetos estudiados, que sean a su juicio interesantes y que tengan las capacidades y habilidades para realizarlas.

La opción que hace referencia a la familia como motivo para preferir una ocupación no se muestra como una razón prioritaria para los sujetos estudiados, confirmando así algunos estudios que señalan que, en la actualidad, la influencia de la familia en las aspiraciones ocupacionales no es directa, sino que aparece en situaciones ligadas a la autoeficacia que los padres le conceden a los hijos desde edades muy tempranas para ejercer, en la edad adulta, una determinada ocupación (Bandura *et al.*, 2001; Olaz, 2003).

Por otra parte, existen varios autores que indican que la influencia de la familia es un factor determinante en las aspiraciones ocupacionales, como señalan estudiantes universitarios interrogados al respecto (Marjoribanks, 2003; Mau y Bikos, 2000). En contraste, algunos otros (como Watson *et al.*, 2002) plantean que no aparece una relación significativa entre la aspiración ocupacional y las ocupaciones que desempeñan los padres. Nosotros no hallamos una relación importante en cuanto a las ocupaciones de los padres y las aspiraciones ocupacionales de los sujetos, sobre todo en los contextos medios y bajos, y sólo en algunos casos en el contexto alto.

Resulta interesante la diferencia considerable que se aprecia en el cuadro 5, donde se analizan estas opciones de acuerdo con el contexto de origen de los sujetos, puesto que las habilidades y las capacidades que se reconocen los sujetos del contexto alto son casi el doble de las reconocidas por los sujetos de los contextos medio y bajo. Aquí resulta pertinente retomar la discusión sobre la autoeficacia que le reconocen los padres a sus hijos, mencionada por Bandura y colaboradores (2001) y Olaz (2003), quienes señalan que este reconocimiento está relacionado con el origen sociocultural de las familias. En las clases más altas los padres se reconocen como autoeficaces y promueven en sus hijos esta idea, y tal vez en los contextos menos favorecidos no se den las mismas circunstancias.

Aunque los sujetos de los contextos medio y bajo tienen aspiraciones ocupacionales por arriba de las ocupaciones de sus padres, ellos no se reconocen tantas habilidades, como las de los grupos del contexto alto, para llegar a ejercer sus aspiraciones. Este dato podría explicar el hecho de que aun teniendo ciertas aspiraciones en un momento del desarrollo, puedan ser abandonadas posteriormente por un factor como éste, aunado a otros factores ligados a las posibilidades económicas de las familias y la inclusión temprana al mundo laboral antes de terminar los estudios originalmente deseados.

Las respuestas en las demás opciones que aluden a situaciones no personales sino sociales, como el caso de que la aspiración ofrezca fuentes de trabajo, brinde una posición importante, o sea útil para la sociedad, aparecen de manera similar en los diferen-



tes grupos de edad, aunque la idea de tener buenos ingresos se incrementa con la edad, de alguna forma mostrando que paulatinamente se tiene una mejor comprensión de los aspectos financieros ligados a la elección determinada ocupación en términos del ingreso. Estos datos confirman hallazgos de estudios anteriores (Diez Martínez *et al.*, 2000) acerca de la comprensión de las causas individuales o sociales involucradas en el conocimiento de los fenómenos socioeconómicos en niños y jóvenes. En éstos se ha encontrado que las causas individuales son más tempranamente comprendidas que las causas sociales, puesto que las primeras se relacionan con aspectos concretos o experiencias de la vida cotidiana y las segundas con situaciones sociales abstractas, que no se viven cotidianamente, que no se discuten en la escuela y que los sujetos indican que, a menudo, son conocidas a través de los medios de información en particular la televisión, que puede presentar dicha información de manera sesgada.



CUADRO 6. Porcentajes de respuestas por edad acerca de las fuentes de conocimiento sobre las ocupaciones

<i>Opción seleccionada</i>	<i>12 años (%)</i>	<i>15 años (%)</i>	<i>18 años (%)</i>
Algunos de mis familiares la han ejercido	19*	15*	16
Mis papás me han orientado	21*	18	13
La escuela me ha proporcionado la información	15*	21	18
Un maestro la ejercía	4*	5*	7*
A través de los libros de la escuela	12*	12*	12*
A través de revistas	5*	7*	9*
A través de la televisión	19*	18*	16
A través de mis amigos	5*	4*	9*

* Significativa $p = 0.05$ prueba Chi-cuadrada.

CUADRO 7. Porcentajes de respuestas por contexto acerca de las fuentes de conocimiento sobre las ocupaciones

<i>Opción seleccionada</i>	<i>Urbano alto (%)</i>	<i>Urbano medio (%)</i>	<i>Urbano bajo (%)</i>
Algunos de mis familiares la han ejercido	15*	17*	17
Mis papás me han orientado	18	15*	16*

Agrónomo	32	52	80	13	18	11	9	6	3	5	4	1	0	1	0	41	19	5
Plomero	8	5	5	14	20	11	36	46	41	22	16	29	4	2	7	16	11	7
Carpintero	2	8	3	24	15	8	38	47	33	13	19	39	3	2	9	20	9	9

El cuadro 8 muestra el porcentaje de respuestas sobre el nivel de escolarización que, en los diferentes grupos de edad, los sujetos consideraron como requerido para cada una de las ocupaciones presentadas.

Dentro del cuestionario en una de las tareas se les solicitó que escribieran el nivel máximo de escolaridad requerido para cada ocupación. En dicha tarea se proporcionó el ejemplo del arquitecto, señalando que para ejercer dicha ocupación se necesitaba haber cursado la primaria, la secundaria, la preparatoria y los estudios universitarios.

Obsérvese que, por una parte, el porcentaje de las respuestas adecuadas sobre el nivel de estudios requerido para ejercer las ocupaciones que necesitan estudios universitarios se incrementa con la edad de los sujetos, pues los mayores responden mejor, mientras que el porcentaje de respuestas inadecuadas o de “no sé” es mucho más importante en los más jóvenes. Es interesante el hecho de que las ocupaciones de plomero y carpintero, aun para algunos de los sujetos de 15 y 18 años, requieran estudios universitarios; además, es de llamar la atención el hecho de que en todas las edades exista un número de sujetos que no sabe y no puede decidir sobre el nivel de estudios requerido en todas las ocupaciones presentadas, y preocupante esta situación en los sujetos de 18 años que cursaban el segundo semestre de preparatoria, y que estaban a punto de tomar una decisión de carrera.

Lo anterior indica un desconocimiento de la información específica, que tal vez no fue proporcionada a lo largo de los ciclos escolares, ni en la familia, así como una falta de comprensión por parte de los sujetos sobre la relación entre los niveles escolares que tienen y alcanzan las personas de su entorno y la ocupación que desempeñan cada día. Esto muestra una incomprensión ligada a una falta de alfabetización socioeconómica sobre la organización de su sociedad y la jerarquía ocupacional que puede derivarse del nivel de estudios. Estos datos señalan que los sujetos estudiados que pueden estar tratando de tomar alguna decisión vocacional,

requieren una información más específica y más amplia que incide en dicha decisión.

CUADRO 9. Jerarquización por ingreso

<i>Orden</i>	<i>12 años n = 30</i>	<i>15 años n = 30</i>	<i>18 años n = 30</i>
1º	diputado	diputado	diputado
2º	abogado	abogado	médico
3º	médico	médico	abogado
4º	biólogo	biólogo	biólogo
5º	escultor	maestro	maestro
6º	agricultor	escultor	militar
7º	maestro	agricultor	sacerdote
8º	albañil	militar	agricultor
9º	sacerdote	albañil	albañil
10º	barrendero	barrendero	barrendero

CUADRO 10. Jerarquización por utilidad social

<i>Orden</i>	<i>12 años n = 30</i>	<i>15 años n = 30</i>	<i>18 años n = 30</i>
1º	médico	médico	médico
2º	maestro	maestro	maestro
3º	agricultor	agricultor	albañil
4º	biólogo	albañil	agricultor
5º	abogado	militar	militar
6º	sacerdote	biólogo	abogado
7º	albañil	barrendero	escultor
8º	escultor	sacerdote	biólogo
9º	diputado	escultor	diputado
10º	barrendero	diputado	barrendero



Los cuadros 9 y 10 muestran los resultados de la tarea de jerarquización que resolvieron los sujetos al pedirles que acomodaran diez ocupaciones por orden de importancia, por una parte, con relación al nivel de ingresos de cada una (cuadro 9) y, por otra, según la importancia social de cada una de las ocupaciones presentadas (cuadro 10). Obsérvese que en el caso de la jerarquía establecida por los ingresos, la ocupación en la que más ingresos consideran es la de diputado, mientras que la de menor nivel es la

de barrendero. En los segundos y terceros lugares aparecen las ocupaciones de abogado y médico y para todos el cuarto lugar de ingresos lo presenta la ocupación de biólogo. Las ocupaciones consideradas con un nivel medio de ingresos fueron las de maestro, escultor y en los niveles menores el agricultor, el sacerdote, el militar, para seleccionar con niveles más bajos de ingresos al albañil y, en último lugar, al barrendero. Tales ordenamientos muestran que los sujetos desde los 12 años establecen una jerarquización considerando la información que les proporciona su experiencia social y sus grupos de referencia, ya que dichos ordenamientos no aparecen en la información proporcionada en el currículo escolar, sino más bien forma parte de las representaciones colectivas al respecto. Es impactante el hecho de que todos los grupos consideran que el diputado es el de mayores ingresos en la sociedad mexicana, mostrando así la concepción social que se tiene de ellos, por una parte, por el monto de los salarios que reciben y que los medios de comunicación proporcionan y, por otra, por el reconocimiento colectivo de que en dicha ocupación el enriquecimiento es evidente y está ligado a la idea de ocupaciones favorecidas por nuestro sistema político.

En cuanto a los ordenamientos obtenidos con relación a la utilidad social, los diputados aparecen en el último lugar para dos grupos de edad y en el penúltimo para uno de ellos. Tal situación refuerza lo mencionado en el párrafo anterior para el caso de la ocupación de diputado, y el poco aprecio de que dicha ocupación es útil para nuestra sociedad. Este resultado indica que, desde las tempranas edades, los sujetos dan cuenta de la situación política despreciando, de alguna manera, la utilidad de nuestros representantes ante las instancias correspondientes. Nos parece muy interesante el hecho de que una tarea de esta índole, que alude a una jerarquización social y económica, permitió observar igualmente asuntos ligados a una representación del prestigio que tienen las clases dirigentes en un sistema político como el mexicano.

Aunado a estas jerarquizaciones basadas en valoraciones, está el hecho de que estos datos ayudan a explicar que, cerca de las 100 diferentes ocupaciones, mencionadas por los 360 sujetos, sólo uno de 15 años del contexto medio señaló que quería ser diputado. Este resultado es de considerar, puesto que dada la ima-

gen del sistema político mexicano, pocos jóvenes, al menos a estas edades, ven como una aspiración llegar a pertenecer al mismo. Estos datos nos parecen relevantes y no podemos contrastarlos de manera alguna pues no existen estudios en México a este respecto, ni pudimos obtenerlos en el caso de otros países.

IV. CONCLUSIONES GENERALES

Según los resultados obtenidos, presentamos a continuación algunas conclusiones y reflexiones que se derivan de los mismos.

- 1) Las aspiraciones ocupacionales parecen ser un asunto en el cual piensan los niños y adolescentes de los tres niveles escolares estudiados. Lo anterior apunta a la necesidad de que las mismas sean consideradas por los padres y los educadores. Algunos autores (Blackhurst *et al.*, 2003) muestran que, a partir de los diez años, empiezan a delinearse las aspiraciones ocupacionales y en algunos casos ciertas de estas aspiraciones han sido descartadas porque los sujetos consideran que no tienen las capacidades o las habilidades para realizarlas; esto obliga a que las aspiraciones ocupacionales sean consideradas y abordadas como tópico de enseñanza en los currículos educativos por lo menos desde el quinto y el sexto grados de primaria y, por supuesto, en los grados posteriores de la secundaria y la preparatoria.
- 2) Los datos acerca de las aspiraciones que reportaron nuestros sujetos, tan circunscritas a las mismas áreas profesionales que actualmente están saturadas en la matrícula y en el campo laboral, junto con el desconocimiento de nuevos campos profesionales, deben ser discutidos a profundidad desde el punto de vista educativo y del desarrollo social y económico de nuestro país, puesto que ambas aproximaciones se ven comprometidas en los resultados presentados.
- 3) El papel de la familia y de la escuela, como proveedores del conocimiento sobre las aspiraciones ocupacionales, es reportado como importante por los sujetos, pero en porcentajes no muy diferentes aparece la televisión que juega un papel casi igual de importante como fuente de información. Parece



necesario estudiar con mayor profundidad lo que aporta cada una de estas instancias en dicha información, ya que la familia y los padres, en algunos estratos, pueden no proveer suficiente información y la única instancia que puede suplir estas carencias es el sistema escolar y, asimismo, minimizar las diferencias en la distribución de este conocimiento y las consecuencias que de esto se desprenden.

Es sabido que en la primaria, en nuestro país, no hay contenido alguno sobre orientación ocupacional; en la secundaria la materia ha sido transformada en algo cercano a la educación cívica y los valores, y en la preparatoria los contenidos son muy rudimentarios y ocupan poco tiempo en los programas. Nuestro grupo realizó un estudio sobre la temática en los libros de texto gratuito de la primaria (Diez Martínez *et al.*, 2001) y actualmente lo estamos haciendo para el nivel de secundaria y el de preparatoria, aunque aún no hemos terminado el análisis.

En otros países del mundo, la decisión ocupacional es abordada más que con contenidos informativos específicos, con ejercicios acerca de la capacidad de toma de decisiones, durante todo el periodo escolar de los últimos grados, en cada uno de los niveles de primaria, secundaria y preparatoria. Esta aproximación aún no es trabajada en México. A nuestro parecer si hay algo que pueda o deba llamarse educación para el trabajo, obligatoriamente debería abordar esta problemática.

- 4) Respecto a las jerarquizaciones ocupacionales que establecieron los grupos del estudio, éstas aportan elementos importantes sobre las representaciones y valoraciones de las distintas ocupaciones presentadas, que reflejan adecuadamente las establecidas dentro de sus grupos de referencia y nuestra sociedad en general, pero de manera nítida lo que se imaginan y de qué manera valoran a los representantes de nuestro sistema político, lo que resulta ilustrativo pues cuestiona que si existen tales representaciones podemos encauzar a los jóvenes a participar activamente como ciudadanos políticos en beneficio de su sociedad y el país.
- 5) Creemos que nuestros datos aportan variados elementos acerca de la comprensión de la organización social en alumnos de



entre 12 y 18 años, así como aspectos que pueden ser considerados para futuras propuestas educativas. Finalmente, exhortamos a los psicólogos del desarrollo y a los especialistas en educación a dedicar más trabajo en investigación acerca del conocimiento que tienen los niños y los adolescentes sobre la organización de su sociedad, puesto que tenemos el compromiso de hacer que los jóvenes reflexionen de manera más profunda sobre estos fenómenos, ya que esto es igual de importante que el promover sus competencias lingüísticas, matemáticas o científicas, y sólo parece posible si basamos la práctica educativa en los datos que vayamos obteniendo acerca del desarrollo del pensamiento socioeconómico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUIES. *Anuario estadístico. Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos*, México, ANUIES, 2003.
- Arsenovic, S., S. Timothy y G. Soleko. "Influences on Adolescent Females' Career Aspirations", en *Annual Goshen College Symposium*, 2005, pp. 1-13.
- Auger, R., A. Blackhurst y K. Herting. "The development of elementary-aged children's career aspirations and expectations", en *Professional School Counselig*, 3: 1, abril de 2005, pp. 1-11.
- Bandura, A., C. Barbaranelli, G. V. Caprara y C. Pastorelli. "Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories", en *Child Development*, 72 (1) 2001, pp. 187-207.
- Bardick, A. y K. Bernes. "Occupational Aspirations of Students in Grades Seven to Twelve", en *National Consultation on Career Development, NATCON papers. Les actes de la CONAT*, 2005, pp. 1-9.
- Berger, T. y T. Luckmann. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Berti, A. E. y A. S. Bombi. *The child's construction of economics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.



- Blackhurst, A., R. Auger y K. Herting Wahl.** "Children's perception of vocational requirements", en *Professional School Counseling*, 7: 2, 2003, pp. 58-67.
- Canto, E.** "Certeza en la elección de carrera y preferencia vocacional", en *Educación y Ciencia Nueva Época*, vol. 4, núm. 7 (21) 2000, pp. 43-55.
- Conell, R. W.** *Ruling class, ruling culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- Dasso, E.** "Las aspiraciones ocupacionales y de profesionalización en los estudiantes de Talara, San Martín y Paucartambo", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XIII, núm. 4, 1983, pp. 87-116.
- De la Vega, R.** "Nociones sobre estratificación social y consumo en niños de 5 y 6 años", Tesis inédita de Maestría en Psicología Educativa, Universidad Autónoma de Querétaro, 2002.
- Dickinson, J.** "Adolescents' representations of socio-economic status", en *British Journal of Developmental Psychology*, 8, 1990, pp. 351-371.
- Diez Martínez, E., E. Guerra y M. Sánchez.** "Concepciones de los niños mexicanos sobre el trabajo de sus padres y el de otras personas: Los mecanismos de obtención del empleo y las fuentes de la remuneración del mismo", en *Revista Latinoamericana de Pensamiento y Lenguaje*, vol. 6, núm. 2, invierno, 1998, pp. 39-52.
- Diez Martínez, E., S. Miramontes y M. Sánchez.** "Las ocupaciones como elementos de la 'alfabetización económica' y su reconocimiento a través de la televisión: un estudio evolutivo con niños y adolescentes", en *Revista Comunicación y Sociedad*, 37, 2000, pp. 129-158.
- . "Análisis descriptivo de los contenidos del libro de texto gratuito para el alumno de primaria sobre 'alfabetización económica': el caso del trabajo y las ocupaciones", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 12, 2001, pp. 263-282.
- Diez Martínez, E. y A. Ochoa.** "Children's and Adolescents' development of occupational hierarchy related to consumption and saving", en *Journal of Citizenship, Social*

- and Economics Education*, vol. 5, núm. 3, 2003, pp. 148-161.
- . “Occupational hierarchy as a device to study children’s and adolescents’ ideas about consumption and saving in adults”, en *Journal of Economic Psychology*, vol. 27, 2006, pp. 20-35
- Diez Martínez, E., A. Ochoa y R. Virués.** “Las aspiraciones ocupacionales como elementos conceptuales del pensamiento socioeconómico en niños y adolescentes: estudio evolutivo”, en *Memoria del VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa*, versión electrónica, 2005.
- Dingwall, R.** “Las profesiones y el orden social en una sociedad global”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 6, núm. 1, 2004, pp. 1-18.
- Emler, N. y J. Dickinson.** “The child as sociologist: the childhood development of implicit theories of role categories and social organization”, en M. Bennett (ed.). *The Development of Social Cognition*, Reino Unido, The Guilford Press, 1993.
- . “Developing ideas about distribution of wealth”, en P. Lundt y A. Furnham (eds.). *Economic Socialization, Chatelham*, Reino Unido, Edward Edgar, 1996.
- . “Children’s understanding of social class and occupational groupings”, en M. Barret y E. Buchanan-Barrow (eds.). *Children’s understanding of society*, Hove, Reino Unido, Psychology Press, 2005.
- Enesco, I., J. Delval, A. Navarro, D. Villuendas, P. Sierra y A. Peñaranda.** *La comprensión de la organización social en niños y adolescentes*, Madrid, CIDE, Ministerio de Educación y Ciencia, 1995.
- Escamilla, G.** “Tendencias de la matrícula de Educación Superior en México”, en *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 1, núm. 2, 2004, pp. 3-9.
- Freidson, E.** “La teoría de las profesiones”, en *Perfiles Educativos*, vol. 23, núm. 93, 2001, pp. 28-43.
- Ginzberg, E., S. Ginsburg, S. Axelrad y J. Herma.** *Occupational choice: An approach to a general theory*, Nueva York, Columbia University Press, 1951.



- Goldstein, B. y J. Oldham. *Children and Work. A study of Socialization*, Nueva Jersey, Transaction Books, 1979.
- Gottfredson, L. "Circumscription and compromise: A developmental theory of occupational aspirations", en *Journal of Counseling Psychology Monograph*, 28, 1981, pp. 545-579.
- Havighurst, R. "Youth in exploration and man emergent", en H. Borrow (ed.). *Man in a world at work*, Boston, Houghton Mifflin, 1964.
- Herting Wahl, K. y A. Blackhurst. "Factors affecting the occupational and educational aspirations of children and adolescents", en *Professional School Counseling*, 3: 1, 2000, pp. 367-371.
- Himmelwit, H., A. H Halsey y A. N. Oppenheim. "The views of adolescents on some aspects of the social class structure", en *British Journal of Sociology*, 3, 1952, pp. 148-172.
- Hou, Z y S. Leung. "An examination of Chinese parental vocational expectations and the vocational aspirations of their adolescent children in Beijing", Doctoral Dissertation, Beijing Normal University, The Chinese University of Hong Kong, 2005.
- Hutchings, M. "What will you do when you grow up? The social construction of children's occupational preferences", en *Children's Social and Economics Education*, vol. 1:1, 1996, pp. 15-30.
- Izumi, S., A. Vanbrackle y T. Kaneda. "What to be when I grow up: A qualitative study of American and Japanese children's occupational aspirations", en *Child study Journal*, vol. 33, 2003, pp. 175-186.
- Jahoda, G. "Development of the perception of social differences in children from six to ten", en *British Journal of Psychology*, 50, 1959, pp. 158-196.
- Leahy, R. L. "The development of the conception of social class", en R. L. Leahy (ed.). *The child's construction of social Inequality*, Nueva York, Academic Press, 1983.
- Leiser, D. y M. Ganin. "Economic participation and economic socialization", en P. Lunt y A. Furnham (eds.). *Econo-*

mic Socialization. The Economic Beliefs and Behaviors of Young People, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar, 1996.

- Magnuson**, C. y M. Star. "How early is to early to begin life career planning? The importance of the elementary school years", en *Journal of Career Development*. 27, 2000, pp. 89-101.
- Manetti**, L. y G. Tanucci. "The meaning of work for young people: the role of parents in the transmission of a social representation", en G. Breakwell y D. Canter. *Empirical Approaches to Social Representations*, Claredon Press, Oxford, University Press, 1993.
- Marjoribanks**, K. "Family background, individual and environmental influences, aspirations and young adults' educational attainment: a follow up study", en *Educational Studies*, 29 (2-3), 2003, pp. 233-242.
- Mau**, W. y L. Bikos. "Educational and vocational aspirations of minority and female students: A longitudinal study", en *Journal of Counseling and Development*, 78, 2000, pp. 186-194.
- Michel**, D. *A dictionary of Sociology*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1968.
- Olaz**, F. "Auto eficacia y diferencia de géneros. Aportes a la explicación del comportamiento vocacional", en *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 56 (3), 2003, pp. 359-376.
- Piaget**, J. y B. Inhelder. *The Psychology of the child*, Nueva York, Basic Books, Inc., 1969.
- Ritchie**, Ch., E. Flouri y A. Buchanan. "Aspirations and Expectations. Policy discussion paper", Londres, National Family and Parenting Institute, 2005.
- Roland Levy**, C. "Economic socialization: Basis for international comparisons", en *Journal of Economic Psychology*, 11, 1990, pp. 489-482.
- Sánchez**, F. *¿Y el año que viene qué? La orientación académica y profesional desde primaria a bachillerato*, Monografías Escuela Española, Barcelona, Cisspraxis, S. A., 2001.



- Siegal, M. "Children's perception of adult economic needs", en *Child Development*, 52, 1981, pp. 379-382.
- Toledo, F. "¿Cómo entender los factores condicionantes de la movilidad ocupacional mediante los aportes de la nueva sociología económica?", en *Revista Convergencia*, núm. 34, 2004, pp. 251-274.
- Trice, A. y N. McClellan. "Does childhood matter? A rationale for the inclusion of childhood in theories of career decision", en *Journal of the California Association for Counseling and Development*, 14, 1994, pp. 35-44.
- Watson, C., T. Quatman y E. Edler. "Career aspirations of adolescent girls: effects of achievement level, grade and single-sex school environment", en *Sex Roles: A Journal of Research*, mayo, 2002, pp. 1-21.
- Weinstein, E. A. "Children's conceptions of occupational stratification", en *Sociology and Social Research*, 42, 1958, pp. 278-284.
- Wright, J., A. Huston, R. Truglio, M. Fitch, E. Smith y S. Piemyat. "Occupational Portrays on Television: children's role schemata. Career aspirations, and perceptions of reality", en *Child Development*, vol. 66 núm. 6, 1995, pp. 1706-1718.
- Yamane, E. "Social and economic education in the Japanese Elementary School National Curriculum", en *Children's social and economics education*, vol. 1, núm. 1, 1996, pp. 31-44.